

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**La empresa y estanco de
pólvora en el virreinato
del Nuevo Reino de Granada,
1772 – 1810**

Juan José Velásquez Arango
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La empresa y estanco de pólvora en el virreinato del Nuevo Reino de Granada, 1772 – 1810

Juan José Velásquez Arango*

Resumen

El presente trabajo busca ahondar acerca de la producción, usos, suministro y problemas generados con respecto a la pólvora en el virreinato del Nuevo Reino de Granada, desde el establecimiento de la primera fábrica en Santa Fe durante el gobierno del virrey Pedro Messía de la Cerda (1761-1772) hasta los primeros años del siglo XIX, antes de que se diera comienzo a la formación de las primeras juntas independentistas. El objetivo es mostrar la evolución (en el sentido de cambio a través del tiempo, no de progreso) de esta empresa y poder dar cuenta de por qué, a pesar de que siempre se intentó hacer que funcionara y dejara alguna ganancia para la Real Hacienda, esto nunca pudo llegar a ser. Se trata, en pocas palabras, de una pequeña historia de un gran fracaso.

Palabras clave

Pólvora, Nuevo Reino de Granada, Estanco, comercio, producción.

* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jjvelasqueza@unal.edu.co.



1. Antecedentes y orígenes de la fábrica de pólvora de Santa Fe

Antes de que se comenzara con alguna producción de pólvora en las Indias, todo el territorio americano debía ser abastecido con lo que se traía de las fábricas de España o de otros territorios europeos. Plazas como Cartagena, Riohacha, Panamá, Portobelo, entre otras, utilizaban pólvora traída de Villafeliche -ubicada en la actual provincia de Zaragoza-, o la compraban de contrabando a comerciantes extranjeros, como los holandeses.¹ Hasta entonces, éste producto no hacía parte de los estancos reales, pero con la llegada de la dinastía Borbón al trono, se quiso convertir a este en una economía manejada desde el Estado. Así pues, en 1713, Felipe V, el primero de los reyes borbones españoles, envió una Real Cédula al señor arzobispo Fray Francisco del Rincón, presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, en donde dictaba que “se solicite con toda eficacia, el arrendamiento, asiento y estanco de la pólvora en todas las provincias del Nuevo Reino de Granada”.² Esta preocupación se basaba no solo en intereses económicos, sino que hacía parte de la política borbónica de control social, pues la pólvora era un producto que, en manos “equivocadas”, podía traer grandes perjuicios.

Para esta época, ya se había consolidado una fábrica de pólvora en la Nueva España y en Perú, desde donde se enviaba a diversos lugares de América, como los puertos y ciudades neogranadinas.³ Sin embargo, ante la gran cantidad de problemas que se presentaban para traer este producto -bien fuera desde la península, de otros virreinos americanos, o comprarlo a extranjeros-,⁴ y teniendo noticias de que el territorio del Nuevo Reino era óptimo para la producción de pólvora, el virrey Pedro Messía de la Cerda decidió construir una fábrica en Santa Fe, la cual sería nutrida del salitre producido en una fábrica ubicada en Tunja y otra en Sogamoso,⁵

1. Francisco Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia* (Medellín: Gobernación de Antioquia, Secretaría de Educación, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2011), 312.

2. Archivo General de la Nación (A.G.N.). Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 20.

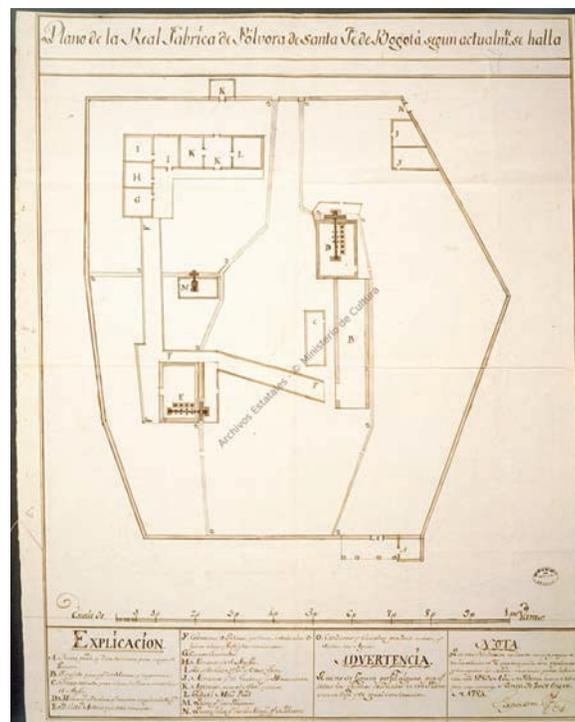
3. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 20, ff. 919r-919v. También: Víctor Manuel Patiño, *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, t. IV (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992), 192.

4. Francisco Moreno y Escandón, “Estado del Virreinato de Santafé, Nuevo Reino de Granada, y relación de su gobierno y mando del excelentísimo señor Basilio Frey don Pedro Messía de la Cerda”, en *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, t. I, ed. Germán Colmenares (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1989), 255.

5. Francisco Moreno y Escandón, “Estado del Virreinato de Santafé”, 255; Víctor Manuel Patiño, *Historia de*, 191; Francisco Silvestre, *Relación de*, 313; A.G.N. Colonia, *Virreyes*, leg. 2, d. 2, f. 369v.

del azufre traído de Popayán⁶ e Ibagué,⁷ y del carbón que se recogía en las inmediaciones de la ciudad. Además, se mandaron a pedir operarios a España para el manejo de la fábrica. Sin embargo, desde los primeros días de funcionamiento de esta, comenzaron las quejas que jamás pararían en contra de los directores encargados y de los operarios por su corrupción y falta de conducta, llegando a que, como bien lo dijo Francisco Silvestre, todo lo relacionado a esta empresa se haya venido a “reducir a pleitos, y contestaciones, y enredos”.⁸

Plano 1. “Plano de la Real fábrica de pólvora de Santa Fe de Bogotá”, 1784, A.G.I., *Mp-Panamá*, 302.



6. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 41, f. 547; Francisco Silvestre, *Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá* (Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1950), 21. Además de este texto, Silvestre menciona en varios de sus escritos la importante cantidad de azufre que de allí se traía a Santa Fe. Ver: Francisco Silvestre, *Relación de*, 313. También: “Apuntes reservados particulares y generales del estado actual del Virreinato de Santafé de Bogotá, formados por un curioso y celoso del bien del Estado, que ha manejado los negocios del Reino muchos años, para auxiliar a la memoria en los casos ocurrentes y tener una idea sucinta de los pasados: de modo que puedan formarse sobre ellos algunos cálculos y juicios políticos, que se dirijan, conociendo sus males públicos a ir aplicándoles oportuna y discretamente los remedios convenientes por los encargados de su Gobierno”, en *Relaciones e informes*, t. II, 43.

7. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 32, f. 994.

8. Francisco Silvestre, *Descripción del*, 100. Además, en las relaciones de los virreyes, se encuentra constantemente la mención a este problema. Ver: Francisco Moreno y Escandón, “Estado del Virreinato de Santafé”, 255; Pedro Messía de la Cerda, “Relación del estado del Virreinato de Santafé, que hace el Excmo. Sr. D. Pedro Messía de la Cerda a su sucesor el Excmo. Sr. D. Manuel Guirior”, en *Relaciones e informes*, t. I, 143; Antonio Caballero y Góngora, “Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, que hace el Arzobispo Obispo de Córdoba a su sucesor el Excmo. Sr. D. Francisco Gil y Lemos”, en *Relaciones e informes*, t. I, 481.



2. Producción, venta y abastecimiento

Aunque desde un comienzo el mismo virrey Messía de la Cerda se dio cuenta de la evidente dificultad que se presentaba para el desarrollo de la empresa polvorera, siempre existieron los ánimos por lograr continuarla y rescatarla, pues se consideraba que si se lograba estabilizarla, daría muy buenos ingresos a la Real Hacienda, además de mejorar la seguridad del territorio. En la relación escrita a su sucesor en 1772, de la Cerda mencionaba con respecto a este tema que:

aunque han sido considerables los costos y se necesita de tolerancia para vencer tropiezos y dificultades que a cada paso se presentan en lo más trivial, estimo por dignas de sufrimiento todas las fatigas si se llega a conseguir su objeto, que es sin duda del mayor servicio de S.M. y de todo el Estado.⁹

Para aquel entonces, desde Santa Fe se enviaban 500 quintales (23 toneladas) de pólvora anualmente a Cartagena.¹⁰ En este punto debemos tener especial cuidado, pues si no se miran las fuentes con atención, parecería como si esta empresa hubiera sido un total éxito. Considerando que Cartagena necesitaba 152 quintales, 2 arrobas y 10 libras¹¹ (7.018 kilos, 600 gramos) para todo el año, podemos ver que, aparentemente, se lograba suplir, más que suficiente, con la demanda de pólvora. Pero como bien lo expresa Juan Marchena:

De todas formas, hemos de tener presente que [...] un solo cañón de a 24 necesita 8,28 kilos de pólvora. Ello significa que cada 1.000 disparos se usan 8.280 kilos y las 200 piezas de la plaza necesitarían 920 toneladas para disparar mil veces cada una, lo cual hace irrisoria la cantidad de pólvora disponible.

Haciendo cálculos más reales y calculando 20 disparos por pieza se gastarían en toda la plaza 14 toneladas, que agotarían poco a poco las existencias.¹²

Sin embargo, cabe preguntar ¿qué otros factores, además de la ya mencionada corrupción de los funcionarios y operarios, ocasionaron la constante ruina de esta empresa? Este colapso comienza desde el momento en que, antes de empezar con las labores, se hicieron mal los cálculos de los gastos e inversiones que se debían tener en cuenta para dar inicio a la producción. Como lo advertía el contador general de tabacos, aguardientes, pólvora y naipes, Joseph Saenz y Torres, para el caso de la fábrica de Latacunga -también aplicable al

9. Pedro Messía de la Cerda, "Relación del estado del virreinato", 144.

10. Juan Marchena Fernández, *La institución militar en Cartagena de Indias en el siglo XVIII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1982), 171.

11. Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 396.

12. Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 397.



de Santa Fe-, el problema es que se pensó que la fábrica daría utilidad porque examinando el precio al que se compraría el salitre y al que se vendería la pólvora, daría grandes beneficios, pero no se pensó que también habría otros gastos como el azufre, carbón, afinaciones, sueldos y gastos extraordinarios, lo que hizo que la fábrica fuera una pérdida total.¹³ De allí sobrevino la inevitable alza del valor al que se vendía la pólvora al público. Se menciona que debido al alto precio del salitre, ocasionado por el arbitrio que tenían los asentistas sobre este producto, sería mucho más favorable seguir trayendo y comprando la pólvora de Nueva España que la producida en la región.¹⁴ Al ser tan cara la venta al público, originó un disparo del contrabando,¹⁵ tanto de parte de extranjeros como de españoles y americanos,¹⁶ así como los robos de pólvora de la fábrica y los almacenes de distintas ciudades.¹⁷

Estos factores, sumados a la gigantesca corrupción de los encargados de esta empresa, hacían que incluso lugares que no necesitaban casi pólvora se vieran desabastecidos. Por ejemplo, encontramos el caso de la provincia de Tunja, la cual apenas necesitaba entre 5 a 10 quintales de pólvora al año¹⁸ y que, sin embargo, llegó a encontrarse totalmente desproveída de esta, haciendo que don Vicente Nariño, padre de Antonio Nariño, se viera obligado a escribir una carta al virrey y los oficiales reales para dar solución a esto.¹⁹ También encontramos el caso de las ciudades costeras, especialmente Cartagena, a la que nunca se pudo surtir suficientemente de pólvora y que por ello debían traerla de otros lugares, como Nueva España, Perú o las Antillas.²⁰

13. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 26, f. 899v.

14. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, ff. 78r-v.

15. Francisco Silvestre, *Relación de*, 317.

16. Francisco Silvestre contaba que en Cartagena se hallaban presos entre 14 a 18 hombres por robo de pólvora, entre los que se encontraban algunos soldados, paisanos y "otros tantos Vasallos perdidos para el Estado", Francisco Silvestre, *Relación de*, 317.

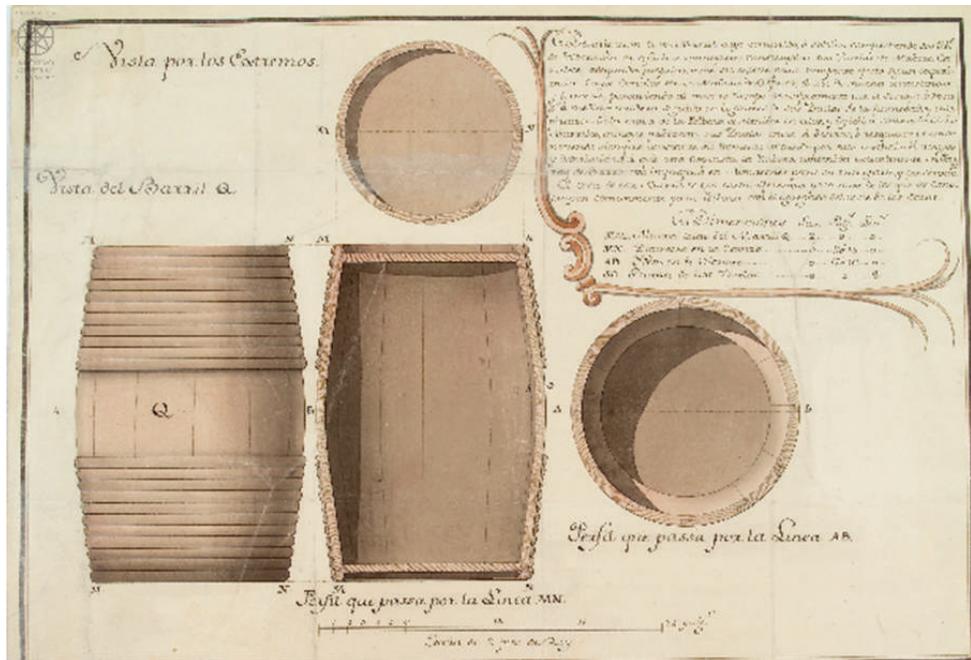
17. Francisco Silvestre, *Relación de*, 317; A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 2; A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 4.

18. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 2, f. 8.

19. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 28.

20. Durante los años de 1778 y 1784, en los almacenes de Cartagena hubo 3.819 y 3.927 quintales de pólvora respectivamente. Si consideramos que de Santa Fe se enviaban 500 al año, esto quiere decir que desde Nueva España u otros lugares se traían aproximadamente 3.500 quintales anuales. Ver: Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 393.

Plano 2. “Barril para empacar pólvora”, A.G.N., *Mapas y planos* 4, Ref. 347A.



3. Problemas, medidas y soluciones

Ante los diversos momentos de crisis que se vivieron constantemente a lo largo de la historia de la empresa polvorera, tanto los virreyes, como otros personajes ilustrados, gobernadores, oficiales reales e intendentes, realizaron una serie de análisis de la situación y propusieron varias medidas y soluciones para resolver el problema de la quiebra de este ramo. Pero antes de adentrarnos en las opiniones de estos personajes, demos una mirada sobre cuáles eran los principales problemas que se mencionaron.

En primer lugar, se encuentra el problema del poco beneficio económico que este género dejaba a la Real Hacienda. El virrey José de Ezpeleta nos menciona que, mientras en el quinquenio de 1786 a 1790 el ramo de tabacos llegó a dejar líquidos por 1.659.990 pesos, el de pólvora tan sólo produjo 16.602 pesos.²¹ Y aunque después mejoró un poco para luego

21. José de Ezpeleta, “Relación del gobierno del Exmo. Sor. Dn. Josef de Ezpeleta, etc., en este Nuevo Reino de Granada con expresión de su actual estado en los diversos ramos que abraza, de lo que queda por hacer y de lo que puede adelantarse en cada una. Formada en cumplimiento de lo dispuesto por las leyes de Indias para entregar al Exmo. Sor. Dn. Pedro Meninueta, etc. etc., electo Virrey Gobernador y Capitán Gral. de dicho Reino”, en *Relaciones e informes*, t. II, 276.



volver a recaer, el aumento no fue mucho. Entre 1791 a 1795, reportó 57.358 pesos,²² en el quinquenio de 1796 a 1800, 37.664 pesos;²³ y, en 1810, tan sólo 11.500 pesos.²⁴

Viendo estos números y comparándolos con lo que valía el sostenimiento de las fábricas, podemos evidenciar un desfase evidente. Tan sólo para mantener las fábricas de salitre de Tunja y Sogamoso hacían falta 132.217 pesos al año,²⁵ mostrando que ni siquiera se podía cubrir ni la mitad de este valor.

A lo anterior se suma el excesivo costo que representaba al rey la fabricación de cada libra de pólvora. En 1789 tenía un costo de más de 5 pesos,²⁶ una cantidad absurda y desproporcionada que se mantuvo e incluso llegó a elevarse en años posteriores. Todo esto hizo que se llegara a cerrar la fábrica en más de una ocasión.

Como se mencionó anteriormente, también entró a jugar el alto precio al que se vendía la pólvora al público, lo que aumentaba el contrabando y la corrupción. Esto preocupaba a las autoridades no sólo por el hecho de estar perdiendo dinero, sino porque facilitaba que cualquier persona pudiera poseer este producto sin ninguna supervisión del gobierno. Esta preocupación se vio incrementada sobre todo tras la revuelta de los comuneros en 1781.²⁷ A partir de entonces, el temor ante cualquier indicio de subversión se incrementó, por lo que se comenzaron a tomar diferentes medidas militares, entre las que encontramos algunas relacionadas con la pólvora. En 1799, el virrey Pedro Mendinueta, menciona que, habiendo llegado a su conocimiento algunos rumores acerca de la planeación de una insurrección, con el fin de evitar futuros prejuicios, suspendió la fábrica de pólvora y la venta al público. Tan sólo él estaba en facultad de venderla en pequeñas cantidades a personas que considerara de confianza.²⁸ Este tipo de preocupaciones persistieron, pues en 1803 Mendinueta se vio obligado a retomar esta medida.²⁹ Además,

22. Jaime Jaramillo Uribe, "La administración colonial", en *Nueva Historia de Colombia*, t. 1., ed. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Planeta, 1989), 185.

23. Jaime Jaramillo Uribe, "La administración", 185.

24. Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia. 1810 – 1930* (Medellín: E.S.F., 1955), 37.

25. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, f. 78.

26. Antonio Caballero y Góngora, "Relación del estado", 481.

27. Anthony McFarlane, *Colombia antes de la Independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón* (Bogotá: El Áncora, 1997), 405.

28. Archivo General de Indias (A.G.I.), *Estado*, 52, n.79.

29. Pedro Mendinueta, "Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, presentado por el Excmo. Sr. Virrey D. Pedro Mendinueta a su sucesor el Excmo. Sr. D. Antonio Amar y Borbón. Año de 1803", en *Relaciones e informes*, t. III, 176.



Francisco Silvestre resaltó la importancia de que esta empresa se conservara en estanco, “pues si no se tendrían serios problemas políticos”.³⁰

Otro problema con el que tuvieron que enfrentarse las autoridades de la época fue la dificultad que había para proveer de pólvora a los mineros. Según Víctor Manuel Patiño, desde el siglo XVIII se comenzó a utilizar pólvora para explotar minas de veta,³¹ pero debido al alto precio al que esta se compraba en el virreinato, no era beneficioso para los mineros gastar tanto dinero en este producto. De nuevo, el ilustre Francisco Silvestre, expresó que: “se debe disminuir su precio para contrarrestar los males ya mencionados, y para que se pueda implementar en las minas de oro para dar barrenos y romper piedras y angosturas, lo que normalmente no se hace por ser ésta muy cara”.³² Ante esto, virreyes como José de Ezpeleta resaltaban la importancia de franquearles la pólvora a los mineros a un cómodo precio.³³ Además, con la llegada de ingenieros como Juan José D’Elhuyar, quien fue uno de los que quiso utilizar esta técnica con fuerza, el asunto se volvía cada vez más imperante.

También encontramos las dificultades presentadas por la incesante compra de pólvora traída de otros lugares, lo que arruinaba la fábrica del virreinato. En la Guajira se compraban grandes cantidades traídas de La Habana, creando no sólo un problema económico, sino también político y social debido a que facilitaba la adquisición de pólvora a cualquier persona en una región constantemente en conflicto.³⁴ En Cartagena se vieron obligados a traer pólvora de México y de Perú, además de seguir comprando a los holandeses debido a que la fábrica de Santa Fe no los abastecía, y las amenazas de ataques, especialmente por parte de los ingleses, mantenían a la ciudad en un estado de constante alerta.³⁵ Además, la implacable empresa polvorera de la Nueva España extendía sus brazos incluso hasta la Audiencia de Quito, en donde seguía siendo más barato comprar la que se traía de allí que la producida en la fábrica de Latacunga.³⁶

Por último, también está el problema de la inutilidad de los encargados de la empresa. En este punto, no nos referimos tan sólo a la corrupción de estos, sino también a su falta

30. Francisco Silvestre, *Relación de*, 318; A.G.I., *Estado*, 52, n. 62.

31. Víctor Manuel Patiño, *Historia de*, 192.

32. Francisco Silvestre, *Relación de*, 320.

33. José de Ezpeleta, “Relación del gobierno”, 235.

34. A.G.I. *Estado*, 52, n. 62.

35. Francisco Silvestre, “Apuntes reservados”, 122; Francisco Silvestre, *Relación de*, 316; José de Ezpeleta, “Relación del gobierno”, 303.

36. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, f. 78r-v.



de conocimientos prácticos para el manejo de este tipo de negocios.³⁷ Para solucionar esto, podemos ver el caso de Francisco José de Caldas, quien, a través de su proyecto para consolidar el Real Cuerpo de Ingenieros Mineralógicos del Nuevo Reino de Granada, pretendía formar profesionales eficientes que pudieran administrar, entre otras cosas, las minas y las fábricas de salitre y pólvora.³⁸

4. Otros usos de la pólvora

Además de los usos que hemos mencionado ya -minería y guerra-, hubo otros en los que también se requería una buena cantidad de la pólvora producida, y que pueden encontrarse constantemente en los archivos de la época (aunque no en gran medida como los otros, sobre todo el uso bélico).

En primer lugar, encontramos su uso para la caza. No es difícil imaginar que en una época en donde gran parte de la población vivía en zonas rurales y no tenían demasiado dinero para comprar su alimento, optaran por cazarlo. El tipo de pólvora que se usaba para este ejercicio era la de mejor calidad, pues la otra se usaba para crear fuegos artificiales y para la munición de guerra.³⁹ Pronto, el gobierno se dio cuenta de la importancia de este fenómeno, y decidió apoyarlo no sólo porque permitía que la gente pudiera autosostenerse, sino porque la acostumbraba al fuego de las armas, cediendo que, llegado el caso, pudieran ser más útiles y estuvieran mejor adiestrados en el momento de tener que participar en un enfrentamiento. Por ello, además de impulsar la caza, también se comenzaron a organizar concursos de tiro en muchas de las villas y provincias del virreinato.⁴⁰

Por otra parte, encontramos el uso de pólvora para la creación de fuegos artificiales. Esta parece ser una práctica muy común, debido a que no se necesitaban grandes cantidades y estas podían ser de mala calidad.⁴¹ Los fuegos artificiales se usaban sobre todo para fiestas

37. Francisco Silvestre, *Relación de*, 318.

38. Francisco José de Caldas, "Reglamento que debe gobernar el Real Cuerpo de Ingenieros Mineralógicos del Nuevo Reino de Granada conforme á las reflexiones que anteceden", en *Tres documentos del coronel de ingenieros Francisco José de Caldas*, comp. Asdrúbal Valencia Cano (Medellín: Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia, 2010).

39. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, f. 77; A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 26, f. 897.

40. Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 435-436.

41. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 26, f. 897.



públicas y eclesiásticas.⁴² Así pues, encontramos casos en donde se pide al virrey que se sirva de vender unas cuantas libras de pólvora para celebrar, por ejemplo, las fiestas de la Iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia⁴³ o la novena de los Santos Reyes.⁴⁴

Conclusiones

Como mencionábamos al comienzo del presente trabajo, la intención de éste era hacer una pequeña historia de un gran fracaso. De este modo, hemos intentado mostrar cómo la empresa de pólvora del virreinato del Nuevo Reino de Granada, a pesar de las esperanzas con las que se creó, y de los intentos por salvarla, nunca pudo llegar a ser una considerable fuente de provecho para el gobierno. Al contrario, resultó siendo un desperdicio y pérdida total. Como bien lo expresó el virrey Pedro Mendinueta: “En la pólvora pierde el Rey, y lo mismo se experimentaba antes”,⁴⁵ dando muestra de la penosa historia que vivió este ramo.

La culpa de este fracaso no es monocausal, al contrario, se trata de una convergencia de vicisitudes, errores y contingencias entre las que podemos mencionar la corrupción y falta de conocimientos de los operarios y encargados de la fábrica y el comercio, los malos cálculos que no permitieron tener una visión clara del futuro de este ramo, además del contrabando y la fuerte competencia que ejercían las fábricas de otros lugares, como Nueva España.

Todos estos factores llevaron a que la Real Hacienda no reportara prácticamente ninguna ganancia en este campo, que el contrabando y el comercio ilícito de la pólvora se aumentara, que las ciudades y minas se vieran desproveídas, que las tensiones ante una insubordinación aumentaran, y a que todo lo referente a esta empresa se redujera a constantes pleitos y problemas.

42. Francisco Silvestre, *Relación de*, 312.

43. A.G.N. Colonia, *Milicias y Marina*, t. 30, d. 155.

44. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 9.

45. Pedro Mendinueta, “Relación del estado”, 129.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia